



Resumen ejecutivo

Resumen ejecutivo

1. Los primeros resultados del año 2014. ¿Un momento de inflexión?

En el momento de escribir este resumen ejecutivo –junio de 2015–, la economía española está manteniendo un ritmo de crecimiento económico elevado, equivalente al que había mantenido antes del inicio de la crisis, en 2007. Así el PIB a precios de mercado en el año 2014 ha crecido el 1,4% cuando en el año anterior se había reducido en un -1,2%. Además, lo que ya conocemos del primer trimestre de este año nos indica que el ritmo de crecimiento se está acelerando, lo que ha elevado las previsiones de crecimiento de este año a magnitudes que se van a situar alrededor del 3%.

Las previsiones del Gobierno español para los años sucesivos, hasta 2018, se mantendrían en magnitudes similares a las que se esperan para este año 2015. Este crecimiento se ha traducido en aumentos de la ocupación como no se habían observado en muchos años. La creación de empleo entre el primer trimestre de 2015 y el correspondiente a 2014 ha sido de 493.000 ocupados. En este caso, hay que remontarse al primer trimestre del año 2008 para encontrar crecimientos de empleo positivos que, en cualquier caso, son de una magnitud inferior a la observada en este año. Estas cifras positivas no han de impedir señalar algunas de las debilidades de la situación económica, como el elevado nivel de endeudamiento privado y público y, sin duda, una tasa de desempleo que sigue

permaneciendo, a pesar de la corrección observada, en magnitudes muy elevadas, un 23,8% en el primer trimestre 2015.

Recuperar los niveles de crecimiento económico precrisis no va a ser fácil. En alguna de las variables económicas va a ser particularmente difícil. Por ejemplo, la contracción de la ocupación en los jóvenes de 16 a 34 años entre el tercer trimestre del año 2007 y el primero del 2015 ha sido superior al -45%. En cuestiones como esta, la universidad va a tener que desempeñar un papel relevante.

Asimismo, conviene tener presente que algunos de los aspectos que han impulsado el crecimiento económico en estos últimos meses, como la política monetaria del BCE y el relativamente reducido precio del petróleo, pueden dejar de comportarse como lo están haciendo. En cualquier caso recuperar los niveles de crecimiento económico precrisis no va a ser fácil. Es más, en alguna de las variables económicas va a ser particularmente difícil. Por ejemplo, la contracción de la ocupación en los jóvenes de 16 a 34 años entre el tercer trimestre del año 2007 y el primero del 2015 ha sido superior al -45%. En cuestiones como esta, la universidad va a tener que desempeñar un papel relevante porque a pesar de que esta contracción de la ocupación se manifiesta más en los grupos de bajo y medio nivel educativo, únicamente una actuación coordinada de los diferentes itinerarios educativos va a poder hacer frente a la situación mencionada.

El reconocimiento estadístico de dicha realidad en aquellos aspectos vinculados al comportamiento del sistema universitario español se realiza con retraso. De hecho, buena parte de la información utilizada para llevar a cabo este Informe tiene como año de referencia el 2013, y si se utilizan las fuentes internacionales que permiten comparar la situación de la universidad española con la del resto de países el año de referencia es, en términos generales, el 2012. Este aspecto tiene una importancia relativa cuando el comportamiento cíclico es similar en los diferentes años considerados, sin embargo esto no es así en el momento de redactar estas líneas. Al fin y al cabo, estamos analizando una realidad universitaria con información del 2012 y del 2013 que hoy, en la primera mitad del 2015, probablemente se mueva en otros parámetros.

Si recogemos el comportamiento de aquellos indicadores más cercanos a la situación actual podemos ver el cambio de tendencia que hemos apuntado.

En lo que hace referencia a la inserción laboral de los titulados universitarios en el año 2014, la mejora producida es evidente. Así, cabe señalar que la tasa de paro de los titulados universitarios descendió casi un punto y medio y la tasa de empleo aumentó más de un punto.

En lo que hace referencia a la inserción laboral de los titulados universitarios en el año 2014, la mejora producida es evidente. Así, cabe señalar que la tasa de paro de los titulados universitarios descendió casi un punto y medio y la tasa de empleo aumentó más de un punto, por las dos y cuatro décimas, respectivamente, que mejoraron los datos correspondientes en la UE.

Además se observa que los graduados superiores españoles trabajaban en menor medida a tiempo parcial que el global poblacional (12,6% frente a 14,9%, datos de 2014) y su tasa de temporalidad era también menor (19,2% frente a 22%). Respecto a la UE, hay más temporalidad y menos trabajo a tiempo parcial en España, aunque en la reciente crisis, el primer valor disminuyó casi tres puntos –la mayor bajada en la UE– y el segundo aumentó más de cuatro puntos –la tercera mayor subida.

También en 2014, y por segundo año consecutivo, se registró un incremento de los puestos de trabajo ofrecidos en el Servicio Público de Empleo Estatal (SEPE), en contraste con las variaciones negativas anuales experimentadas en el lustro anterior. El 15,7% de las ofertas fueron de puestos de alta cualificación (con un crecimiento del 31,8% respecto al 2013, por el 9% de entonces).

El nivel de importancia concedida por los expertos al conjunto de aspectos identificados en el Barómetro CYD 2014 ha crecido en promedio respecto al barómetro de la edición precedente, aunque quedó por debajo de los datos registrados en los barómetros del periodo 2008-2012.

Otros aspectos en los que es posible observar una inflexión en la tendencia decreciente que se venía expresando desde los años 2007-2008, se puede observar en los resultados obtenidos en el Barómetro desarrollado por la Fundación y en el que se pide al panel de participantes que valore los aspectos más importantes de la relación de la universidad con la sociedad.

El nivel de importancia concedida por los expertos al conjunto de aspectos identificados en el Barómetro CYD 2014 ha crecido en promedio respecto al barómetro de la edición precedente, aunque quedó por debajo de los datos registrados en los barómetros del periodo 2008-2012. El ámbito más esencial para los expertos en el presente Barómetro es el de la transferencia de tecnología, muy ligeramente por encima del relativo a la formación e inserción laboral, que venía siendo el gran protagonista en todos los barómetros precedentes.

Junto a ello, el Barómetro pide también a los expertos consultados que valoren la evolución seguida durante el año 2014 de un conjunto de tendencias significativas detectadas en la contribución de las universidades al desarrollo económico y social de España.

La percepción de los expertos sobre la evolución seguida por la universidad sigue anclada en los mismos términos expresados en estos últimos años. Los resultados obtenidos señalan que el nivel promedio de mejora detectada por los expertos consultados en el conjunto de las 10 tendencias es el más reducido de todos los barómetros realizados hasta la fecha, desde el año 2006.

En este caso, sin embargo, la percepción de los expertos sobre la evolución seguida por la universidad sigue anclada en los mismos términos expresados en estos últimos años. Los resultados obtenidos señalan que el nivel promedio de mejora detectada por los expertos consultados en el conjunto de las 10 tendencias es el más reducido de todos los barómetros realizados hasta la fecha, desde el año 2006 (puntuación de 3,09 sobre 5). Desde otra perspectiva, un 38,1% de los encuestados, en promedio, opinó que en 2014 hubo un estancamiento en el conjunto de las tendencias detectadas, un 35,5% apreció un cierto nivel de mejora y el 26,4% restante valoró que se había producido un retroceso.

Además, se expresa que las tres tendencias que, según los expertos encuestados, mejoraron con más intensidad durante el año 2014 fueron el fomento de la cultura emprendedora en la universidad, la importancia que tiene para la universidad su relación con la empresa y la contribución de la universidad como formadora de capital humano. Es ya el cuarto año consecutivo en que los expertos que se consultan para el Barómetro destacan estas tendencias como las de evolución más positiva.

Finalmente, en el extremo opuesto, los expertos opinaron que en 2014 se había producido un retroceso, en promedio, en la importancia otorgada por las Administraciones públicas a las políticas y recursos dirigidos al sistema universitario; la dotación de infraestructuras para la ciencia, la tecnología y la creación y transferencia de conocimiento; y la capacidad competitiva de la economía española a nivel internacional gracias al sistema universitario.

2. La gestión de la crisis en las universidades españolas

La información disponible –incorporada en este Informe– nos remonta al año 2013 en la mayoría de los aspectos considerados del sistema universitario español e incluso a años anteriores, cuando se recogen referencias internacionales. De ahí que enfatizamos este hecho para poner en el contexto adecuado las tendencias descritas en el Informe.

Los elementos más significativos de la evolución del sistema universitario español son los siguientes:

¿Hacia el final de la reducción presupuestaria?

Entre 2009 y 2013, según los datos recopilados por la Fundación CYD, los ingresos liquidados no financieros del conjunto de las 47 universidades públicas presenciales españolas se redujeron un 14,1% en términos nominales –si se tiene en cuenta la evolución de precios, la disminución en términos reales sería del 22,8%–, mientras que los gastos liquidados no financieros mostraron un descenso del 12,8% (21,5% en términos reales). Las reducciones anuales de estos ingresos estuvieron en el entorno del 4% en 2010 y 2011, mientras que la del 2012 fue de prácticamente el 6%. En 2013, la evolución fue la menos negativa de este periodo (caída del 1,1%). Si nos referimos, en cambio, a la evolución de los presupuestos de ingresos no financieros 2014-2013 –no liquidados–, estos también expresan una disminución del 1,7%, la más reducida del periodo 2010-2014. Esto hace prever que el comportamiento en este caso de los presupuestos liquidados no

financieros del 2014 pueda acabar reflejando una reducción respecto al 2013 muy reducida o incluso nula. De manera que podríamos estar presentes ante una inflexión en la política de recortes presupuestarios de las universidades públicas españolas.

Entre 2009 y 2013, según los datos recopilados por la Fundación CYD, los ingresos liquidados no financieros del conjunto de las 47 universidades públicas presenciales españolas se redujeron un 14,1% en términos nominales.

El comportamiento presupuestario de las universidades públicas españolas hay que contextualizarlo en un entorno donde los principales indicadores del gasto en enseñanza superior en España siguen estando alejados de los correspondientes de la UE y de la OCDE.

Según los datos del Education at a Glance 2014 de la OCDE, el gasto anual en educación superior por alumno ascendía en 2011 en España a 13.173 dólares, el valor más reducido desde 2008. España quedaba por debajo del dato de la OCDE (13.958) y la UE-21 (13.572 dólares). El gasto anual en educación superior por alumno creció en España entre 2005 y 2011 claramente menos (un 9%) que en la UE-21 (15%) y la OCDE (17%). Aunque ello se debe íntegramente al periodo 2009-2011, cuando el gasto total en educación superior sufrió variaciones negativas en España.

El gasto en educación superior en España representaba en el año 2011 el 1,32% del PIB, dato inferior al del año anterior (1,35%) y

también más reducido que el que registraba el promedio de la OCDE y de la UE-21 (1,59% y 1,43%, respectivamente). En el periodo 2009-2011, el dato para España presentó un retroceso frente a la estabilidad observada, en promedio, en el conjunto de los países de la OCDE.

El gasto anual en educación superior por alumno ascendía en 2011 en España a 13.173 dólares, el valor más reducido desde 2008. Asimismo el gasto en educación superior en España representaba en el año 2011 el 1,32% del PIB, dato inferior al del año anterior (1,35%). En ambos casos España tiene un valor más reducido que la OCDE y la UE-21.

En relación con el origen de los fondos, cabe señalar que un 77,5% de los fondos destinados a la educación superior era de origen público en España en 2011, dato ligeramente inferior al de la UE-21, pero superior en más de ocho puntos al del conjunto de la OCDE. Desde 2009, el peso relativo de los fondos públicos ha disminuido en España casi dos puntos, a favor de los de origen privado, más que en el conjunto de la UE-21.

Además, en lo que hace referencia a la prioridad otorgada al gasto público en educación superior sobre el total del gasto público se siguen manteniendo las distancias respecto a la UE y a la OCDE. La participación relativa del gasto público en educación superior llegaba en 2011 al 2,46% en España, por el 2,54% del año precedente. El dato español volvía a quedar claramente por debajo del valor alcanzado

por el promedio de la OCDE (3,15%) y la UE-21 (2,87%). Así mismo, la ratio gasto público en educación superior sobre PIB, del 1,13% en España, era inferior al dato del año 2010 y más reducido que el de la OCDE y la UE-21, en promedio (1,38% y 1,40%, respectivamente).

España solamente dedicaba a ayudas financieras destinadas a los estudiantes de educación superior un 0,11% del PIB en 2011, por el 0,29% de la OCDE en promedio.

Finalmente hay que continuar señalando que España solamente dedicaba a ayudas financieras destinadas a los estudiantes de educación superior un 0,11% del PIB en 2011, por el 0,29% de la OCDE en promedio. España era el séptimo país de la OCDE con un valor más reducido de los 32 países de la organización que ofrecen datos para esta estadística. Además, casi la totalidad de las ayudas se canalizaban mediante becas, mientras que en la OCDE en torno al 40% de estas ayudas se instrumentalizaba a través de préstamos.

Sin embargo cabe señalar, también, que como indicador de esfuerzo relativo, el gasto total anual en educación superior por alumno respecto al PIB per cápita, el resultado en España, un 41% en 2011, era ligeramente superior al registrado por el promedio de la OCDE y de la UE-21.

Continúa la reducción del número de alumnos, profesores y personal administrativo

En el curso 2014-2015 había en España 83 universidades, de las que 81 tenían actividad. De ellas, 47 eran públicas presenciales; 1, pública no presencial (la UNED-Universidad Nacional de Educación a Distancia); 2, públicas especiales (la UIMP-Universidad Internacional Menéndez y Pelayo y la UNIA-Universidad Internacional de Andalucía); 28, privadas presenciales, y 5, privadas no presenciales. Mientras que el número de públicas está estable desde el siglo pasado, el de privadas ha crecido en lo que llevamos de siglo a razón de una por año (15 universidades privadas nuevas desde 2001, cuatro de ellas, no presenciales).

En relación con el número de matriculados, profesores y el personal de administración y servicios, las variaciones más destacadas son las siguientes:

En estudios de grado universitario, en el curso 2013-2014, por segundo curso consecutivo, se produjo un descenso en España del número de matriculados. Esta reducción fue más intensa en las universidades públicas. Por el contrario, el alumnado matriculado en máster oficial creció.

En estudios de grado universitario, en el curso 2013-2014, por segundo curso consecutivo, se produjo un descenso en España del número de matriculados.

Hasta el curso 2008-2009 se producían descensos de matriculados. A partir de entonces se registraron aumentos y, de nuevo, a partir del curso 2012-2013, hay reducciones. El primer punto de inflexión se puede explicar por el deterioro del mercado laboral a raíz de la crisis económica: el coste de oportunidad de estudiar disminuyó y el número de estudiantes matriculados en la universidad creció, justo al revés de lo que sucedía antes de esta crisis. El segundo punto de inflexión podría estar influido, en parte, por el aumento de los precios de las matrículas universitarias y los efectos de la pirámide demográfica en la cohorte tipo de población que se incorpora a la universidad.

En el periodo 2005-2012, el número de matriculados en educación universitaria en España creció un 0,9% anual en promedio, dato inferior al de la Unión Europea. Aunque en los años de expansión el alumnado español descendió, al contrario del de la UE, y en la crisis aumentó mucho más. Además, es relevante señalar que un 14,1% del alumnado matriculado en grado universitario seguía sus estudios a través de universidades no presenciales (17,7% en el caso del máster) lo que refleja la importancia que está adquiriendo este tipo de estudios.

El número de profesores en la educación superior en España en el periodo 2005-2012 evolucionó de manera menos dinámica que en Alemania, Italia o el Reino Unido. Entre 2010 y 2012, España fue uno de los diez países de la Unión Europea con menor aumento del profesorado.

El personal docente e investigador (PDI) y el personal de administración y servicios (PAS) de las universidades públicas españolas volvió a descender en el curso 2013-2014, a diferencia de las privadas.

El personal docente e investigador (PDI) y el personal de administración y servicios (PAS) de las universidades públicas españolas volvió a descender en el curso 2013-2014, a diferencia de las privadas. La reducción del PDI tuvo lugar íntegramente en las universidades públicas, ya que las privadas incrementaron su PDI un 7,3%. El descenso en las públicas fue, en este sentido, del 1,3%, inferior al 2,5% del curso anterior. La reducción del PAS fue del 1,3%, menor que la del curso precedente. Dicho descenso se ha producido exclusivamente en las universidades públicas (donde ha sido del 2,4%, similar al del 2012-2013), mientras que en las privadas ha habido una variación positiva.

Con la reducción del curso 2013-2014, tanto en el número de PDI como de PAS, es ya el cuarto curso consecutivo en que se produce una variación negativa del profesorado en los centros propios de las universidades públicas españolas. Dicha reducción se produce en el contexto de los recortes presupuestarios que se han llevado a cabo estos años y con ellos, los límites establecidos en la reposición de las vacantes (jubilaciones y otras bajas en que se han encontrado inmersas las universidades públicas en los años más recientes).

El 68,7% del PDI doctor en el curso 2013-2014 había leído la tesis doctoral en la misma universidad en la que trabajaba. Este porcentaje descendía al 32,3% en el caso de

las universidades privadas, y era del 72,8% para los funcionarios de las universidades públicas.

En el curso 2014-2015 se ofrecieron 245.176 plazas en las universidades públicas presenciales españolas, un 0,7% menos que en el curso anterior. La demanda y la matrícula de nuevo ingreso, registraron, un curso más, variaciones negativas (del 3% y 0,9%). La ratio matrícula/oferta quedó en el 91%: de cada 100 plazas ofertadas, quedaron nueve sin cubrir.

En contraste con la reducción del número de estudiantes y de PDI y PAS, en el curso 2014-2015 se han impartido en las universidades españolas un total de 9.190 titulaciones (2.637 titulaciones de grado, 3.661 de máster y 2.388 de doctorado, a las que añadir 488 programaciones conjuntas de grado –dobles grados– y 16 de máster), lo que supone un aumento respecto al curso anterior del 9,7% (4,1% las de grado –2,7% en las públicas y un 8,9% en las universidades privadas– y más del 10% el resto).

Una mejor adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior

En relación con algunos indicadores de eficiencia del sistema, los resultados obtenidos en estos últimos años expresan una mejora apreciable. En el curso 2012-2013 se aprobaba el 76,3% de los créditos matriculados en el grado universitario, cuatro puntos por encima del dato del curso anterior. La tasa de rendimiento era superior en las universidades privadas que en las públicas, en las presenciales respecto a las no presenciales y para las mujeres en comparación con los hombres. La tasa de rendimiento en el máster

oficial era del 89,1% en el curso 2012-2013, superior a la del grado, mientras que la tasa de abandono del estudio en primer año ascendía al 19,3%, inferior a la del grado. El incremento de los precios públicos para las segundas y sucesivas matrículas y el aumento de dedicación que ha supuesto la generalización del Plan de Bolonia puede explicar que la tasa de abandono del estudio en primer año era para la cohorte de entrada del 2010-2011 del 21,2% superior a la del curso precedente. Por otro lado, la tasa de abandono era superior en las universidades públicas que en las privadas y en las no presenciales respecto a las presenciales.

Las encuestas realizadas en Cataluña por la Agència de Qualitat Universitària entre los egresados universitarios ponen de manifiesto una mejora continuada a lo largo del período 2005-2014 de su grado de satisfacción en relación con el nivel de formación recibido en un total de 14 competencias transversales.

En contrapartida, las encuestas realizadas en Cataluña por la Agència de Qualitat Universitària entre los egresados universitarios ponen de manifiesto una mejora continuada a lo largo del período 2005-2014 de su grado de satisfacción en relación al nivel de formación recibido en un total de 14 competencias transversales, lo cual puede ser, muy posiblemente, consecuencia del esfuerzo que han realizado las universidades para adaptarse al Espacio Europeo de Educación Superior.

Hacia una mayor internacionalización de la universidad española

En lo que se refiere a determinados aspectos de la internacionalización de las universidades españolas, cabe señalar que España acogía en 2012 al 2,2% de los estudiantes internacionales, dato que es tres décimas inferior al del año precedente, y era el país de origen del 0,8% de dichos estudiantes, una décima más que en 2011.

El porcentaje de estudiantes internacionales sobre el total en estudios universitarios de grado en España era, en 2012, menos de una cuarta parte del dato para la UE (2% frente a 8,1%). En estudios universitarios de postgrado la diferencia era menos llamativa (17,4% frente a 23%).

El porcentaje de estudiantes internacionales sobre el total en estudios universitarios de grado en España era, en 2012, menos de una cuarta parte del dato para la UE (2% frente a 8,1%). En estudios universitarios de postgrado la diferencia era menos llamativa (17,4% frente a 23%).

Aunque en los últimos años están ganando peso relativo en el total de los estudiantes internacionales de educación superior que atrae España, los de origen asiático seguían representando menos del 6%, mientras que casi uno de cada dos seguía viniendo de América Latina. Estos porcentajes eran justo los opuestos a los que registraba la OCDE.

Hacia una reducción de los desajustes entre la oferta formativa universitaria y la inserción laboral de los titulados

El nivel educativo de la población española de 25 a 64 años según los años de formación acumulados en esta cohorte de población, es ligeramente más reducido que el de la UE. Este hecho es consecuencia del efecto acumulado de que mientras que, en España, un 42,9% de la población tenía como máximo estudios obligatorios; un 22%, estudios postobligatorios no terciarios y el 35,1% era graduada superior en 2014, en la UE, dichos porcentajes eran respectivamente del 23,8%, el 46,6% y el 29,6%.

En España, un 42,9% de la población tenía como máximo estudios obligatorios; un 22%, estudios postobligatorios no terciarios y el 35,1% era graduada superior en 2014. En la UE, dichos porcentajes eran respectivamente del 23,8%, el 46,6% y el 29,6%.

Entre 2007 y 2014 el porcentaje de población con estudios postobligatorios no terciarios creció y el de la población que tenía como máximo estudios obligatorios se redujo, posibilitando una cierta convergencia con la UE, pero mucho más lenta que la que observaron Portugal, Malta o también países como Italia o Grecia.

En lo que hace referencia a las condiciones de la inserción laboral de los graduados superiores, estas siguen siendo claramente

mejores que las de los grupos poblacionales que no tienen este nivel educativo, aunque los niveles alcanzados en España son inferiores a los de la UE.

La tasa de ocupación de los graduados superiores españoles en 2014 era superior a la del conjunto poblacional (77,8% frente a 63,5%) y su tasa de paro era menor (13,4% frente a 21,8%, datos de cuarto trimestre). Las diferencias en España son más acusadas que las registradas en la UE.

Los graduados superiores españoles registraban en 2013 una tasa de empleo siete puntos inferior a la del conjunto de los graduados superiores de la UE, cuando en 2007 era similar. Por otro lado, la tasa de paro estaba entorno al 15% por el 5,8% de la UE, cuando la diferencia en 2007 era de poco más de un punto.

A lo largo de la crisis, la evolución española fue peor que la de la UE. Así, los graduados superiores españoles registraban en 2013 una tasa de empleo siete puntos inferior a la del conjunto de los graduados superiores de la UE, cuando en 2007 era similar. Por otro lado, la tasa de paro estaba entorno al 15% por el 5,8% de la UE, cuando la diferencia en 2007 era de poco más de un punto.

En 2014, no obstante, y como ya se ha señalado, se produjo una mejora más significativa de la tasa de paro de los titulados universitarios en España que en la UE.

En el primer informe del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte y la Conferencia de Consejos Sociales sobre la inserción laboral de los egresados universitarios bajo la perspectiva de la afiliación a la Seguridad Social, se evidencia: primero, que el 64,4% de los graduados en estudios de primer y segundo ciclo en el curso 2009-2010 estaban dados de alta a la Seguridad Social en 2014. Las mayores tasas de afiliación se daban para los egresados en los ámbitos de: informática, matemáticas y estadística, salud e ingeniería. En el extremo opuesto, en la rama de artes y humanidades, menos de la mitad de los egresados en 2009-2010 estaban dados de alta en la Seguridad Social cuatro años después. Segundo, que hay un desequilibrio entre las titulaciones más demandadas por los estudiantes y las que mejor inserción laboral registran. Así, hay algunas que tienen altas tasas de afiliación, baja sobreeducación, buen salario y estabilidad en el empleo, en comparación con el nivel medio, y que son muy poco demandadas en términos relativos. Y viceversa, titulaciones con valores negativos en términos promedio en estos indicadores de inserción laboral y muy demandadas por los estudiantes.

Hay algunas titulaciones que tienen altas tasas de afiliación, baja sobreeducación, buen salario y estabilidad en el empleo, en comparación con el nivel medio, y que son muy poco demandadas en términos relativos. Y viceversa, titulaciones con valores negativos en términos promedio en estos indicadores de inserción laboral y muy demandadas por los estudiantes.

Entre las primeras estarían buena parte de las ingenierías, incluida la informática, matemáticas, física, química, óptica y optometría y administración y dirección de empresas. Entre las segundas, las relacionadas con periodismo, comunicación audiovisual, publicidad y relaciones públicas, bellas artes o, dada la reciente crisis del sector constructor e inmobiliario, arquitecto. Finalmente, en tercer lugar se constata también que un 44,5% de los egresados en 2009-2010 dados de alta en la Seguridad Social en 2014 pertenecían a grupos de cotización que no eran de tipo universitario, muestra de una elevada sobreeducación. Por ámbitos de estudio, los mejores datos se daban para los egresados en salud, veterinaria, ciencias físicas, químicas, geológicas e ingeniería: más de dos de cada tres realizaban un trabajo acorde con su nivel de estudios. Y los peores para periodismo e información, servicios sociales, artes, administración y negocios y servicios personales: más de seis de cada 10 realizaba una tarea para la que bastaría un nivel de formación menor.

Con datos que permiten comparar los resultados en España con los de otros países europeos, se señala que un 37% de los ocupados españoles con título de educación superior estaban empleados en 2014 en tareas que no eran de alta cualificación, el valor más elevado, un año más, de todos los países de la UE. Además, respecto a 2010, el valor español ha crecido en torno a cinco puntos, uno de los crecimientos más elevados en el contexto de la Unión.

Persiste la evolución positiva de la producción científica española en general y universitaria aunque con descensos en liderazgo y excelencia

El porcentaje de la producción española con respecto a la mundial ha pasado del 3,06% en 2003 al 3,56% en 2013, lo que supone un crecimiento superior al 16% en el conjunto del periodo. El peso de España en la producción científica de Europa Occidental ha experimentado un crecimiento superior al 36% y representa el 11,56% en el 2013. En términos absolutos España experimentó un incremento de su producción científica visible internacionalmente del 133% entre 2003 y 2013, lo que supone duplicar con creces su producción y que en los años de referencia siguiera creciendo a un ritmo superior a la media europea y mundial (71% y 100% respectivamente). En el último quinquenio 2009-2013 el número total de documentos publicados es de 389.456, manteniendo las tendencias de crecimiento (30%) por encima de sus referentes europeo (14%) y mundial (20%).

El porcentaje de la producción española con respecto a la mundial ha pasado del 3,06% en 2003 al 3,56% en 2013, lo que supone un crecimiento superior al 16% en el conjunto del periodo. Sin embargo, si se analiza la evolución del liderazgo y de la excelencia científica española como subconjuntos de la producción total, la situación es más preocupante.

Sin embargo, si se analiza la evolución del liderazgo y de la excelencia científica española como subconjuntos de la producción total, la situación es más preocupante. A lo largo de los años de la crisis se observa un descenso del liderazgo. Esto es, que el porcentaje de producción en la que los investigadores españoles aparecen como primeros autores sufre un descenso. También desciende, aunque a menor ritmo, la excelencia científica. Esto significa que el porcentaje de trabajos que se encuentran entre el 10% de los más citados a nivel mundial también se ha visto afectado negativamente.

Si se analiza la evolución del liderazgo y de la excelencia científica española como subconjuntos de la producción total, la situación es más preocupante.

Especialmente significativo es el descenso muy visible en el último quinquenio del liderazgo y la excelencia científica, que va acompañado de un menor ritmo de crecimiento de la colaboración científica internacional. Estas tendencias coinciden con el fuerte descenso de la inversión en I+D, así como en el volumen de recursos humanos dedicado a I+D. De nuevo se confirma que, a pesar de las circunstancias desfavorables, los científicos de las instituciones radicadas en España han hecho un gran esfuerzo, manteniendo un crecimiento de la producción superior a la media europea y mundial, que a su vez supone una mayor tasa de internacionalización aunque, si se mantienen las restricciones, pueda ser difícil mantener o mejorar los niveles de excelencia y liderazgo en los próximos años.

La imprescindible recuperación de los fondos públicos y privados destinados a la Investigación y transferencia

En el año 2013, según los datos de la OCDE, el gasto interno destinado a actividades de I+D representó un 1,2% del PIB, situándose 0,7 puntos porcentuales por debajo de la media de la UE-28 y 0,8 por debajo de la UE-15. En este mismo año continuó la disminución en el número de personas dedicadas a actividades de I+D (3%).

En el año 2013, según los datos de la OCDE, el gasto interno destinado a actividades de I+D representó un 1,2% del PIB, situándose 0,7 puntos porcentuales por debajo de la media de la UE-28 y 0,8 por debajo de la UE-15. En este mismo año continuó la disminución en el número de personas dedicadas a actividades de I+D (3%).

Si nos centramos únicamente en el sector de la educación superior, las cifras de gasto interno en I+D en relación con el PIB (0,3%) también se siguen manteniendo por debajo de la media de la UE-15 (0,5%) y UE-28 (0,4%). Según el gasto en I+D realizado en cada tipo de centro, son las universidades públicas quienes dedicaron una dotación mayor de recursos a la I+D, contribuyendo en un 91% al gasto total destinado de todos los centros de enseñanza superior.

Además, en el mismo año, la financiación empresarial de la I+D universitaria continuó su descenso, un 12% menos que en 2012. La financiación empresarial de las universidades privadas registró una disminución superior

al 38% con respecto al 2012. El peso de la financiación empresarial de la I+D universitaria en España se situó en un 7,3% en 2012, ligeramente por encima de la media de la UE-15 (6,7%), UE-28 (6,4) y de la media de la OCDE (5,9%).

De acuerdo con los datos procedentes de la Encuesta de Investigación y Transferencia de Conocimiento de los años 2012 y 2013 de las Universidades Españolas de la RedOTRI-RedUGI, el volumen de la captación de recursos de I+D+i resultado de la interacción con empresas, ya sea a través de la contratación de I+D o de otros servicios, mantenía la tendencia decreciente iniciada en 2009. En la década 2003-2013 se pueden observar claramente dos tendencias: a) un crecimiento sostenido en la captación de dichos recursos entre 2003 y 2008, que pasó de 309M€ a 704M€; b) una disminución paulatina de estos ingresos entre 2008 y 2013, que se situaron en 533M€ en este último año.

Se puede señalar que la contribución de las universidades al número de solicitudes de patentes continuó su tendencia creciente, pasando de representar un 18,36% en 2012 a un 18,96% en 2013, siendo 594 el número de solicitudes en 2013. Se puede señalar, también, que el número de *spin-offs* universitarias han pasado de 100 en el 2011, a 110 en 2012 y 134 en 2013.

En 2013, el número de empresas innovadoras que habían desarrollado alguna innovación con o sin éxito (EIN) disminuyó un 6,1% con respecto al 2012. A pesar de ello, la cifra de EIN que han cooperado en innovación con las universidades en el periodo 2003-2013 aumentó casi en un 2% con respecto al periodo anterior (2010-2012). Cabe señalar que entre 2011-2013, los proveedores de equipos, material o software fueron el primer socio con quienes las empresas cooperaron en innovación de forma más frecuente (45,4%). En segundo lugar, se situaron los centros de investigación públicos o privados (38,8%) y, en tercer lugar, las universidades y otros centros de enseñanza superior (35,5%).

Finalmente, y con datos de la OEPM, se puede señalar que la contribución de las universidades al número de solicitudes de patentes continuó su tendencia creciente, pasando de representar un 18,36% en 2012 a un 18,96% en 2013, siendo 594 el número de solicitudes en 2013.

Con datos de la RedOTRI-RedUGI se puede señalar, también, que el número de *spin-offs* universitarias han pasado de 100 en el 2011, a 110 en 2012 y 134 en 2013.

3. Consideraciones finales

La universidad española, tanto la pública como la privada, ha llevado a cabo su actividad en un período de crisis sin precedentes atendiendo a las necesidades de más de un millón y medio de estudiantes de grado y máster, manteniendo unos resultados de la actividad investigadora que son claramente positivos cuando se analizan desde la perspectiva de la producción científica, gestionando la internacionalización de sus campus y adaptando su oferta formativa a los requerimientos del Espacio Europeo de Educación Superior.

La situación a la que se enfrenta la sociedad española en general y la economía en particular tiene dos retos destacados: aumentar la competitividad de nuestra economía para hacer frente al desafío que supone la globalización y el consiguiente aumento de la competencia internacional y, a su vez, reducir drásticamente la tasa de desempleo y, en particular, la de los jóvenes de menos de 31 años. Estos dos retos no hacen otra cosa que revalorizar el papel del sistema educativo en general y de la universidad, de la enseñanza superior, en particular.

La situación a la que se enfrenta la sociedad española en general y la economía en particular tiene dos retos destacados: aumentar la competitividad de nuestra economía para hacer frente al desafío que supone la globalización y el consiguiente aumento de la competencia internacional y, a su vez, reducir drásticamente la tasa de desempleo.

La universidad es la principal institución, en nuestro país, y, en general, en todos los países desarrollados, que, con su actuación, puede hacer más para hacer frente a los retos mencionados.

La universidad es la principal institución, en nuestro país, y, en general, en todos los países desarrollados, que, con su actuación, puede hacer más para hacer frente a los retos mencionados.

En el campo de la formación del capital humano es preciso tener presente que el sistema universitario español gradúa cada año a cerca de 275.000 estudiantes y aporta al conjunto de la sociedad cerca de 11.000 doctores. En concreto, en el curso 2012-2013 el número de egresados en estudios de grado en las universidades españolas fue de 213.910 alumnos, un 15,7% de los cuales se graduaron en universidades privadas, mientras que en el máster oficial se titularon 60.420 alumnos, el 24,4% de ellos en universidades privadas. Además, en el último año con datos disponibles, el 2013, el total de tesis doctorales leídas ascendió a 10.889, la inmensa mayoría de la cuales se leyeron en universidades públicas (el 94,5%).

Además, con datos de 2013, en la universidad española se encuentran el 46,6% del total de investigadores españoles –porcentaje superior a la media de la UE-28 (38,6%) y de la UE-15 (37,9%). De la misma forma, el gasto interno en I+D del sector enseñanza superior representó en 2013 el 28% del total –frente a un 18,7% del sector Administración pública y un 53,3 del empresarial.

La universidad, además, sigue siendo el principal sector productor de publicaciones científicas (más del 70% de los documentos totales publicados en el periodo 2009-2013), y, finalmente, con datos de la OEPM, el número de solicitudes participadas por las universidades españolas en el año 2013 representaron un 18,96% del total de solicitudes presentadas a nivel nacional.

Con este potencial formativo e investigador la tarea que se impone a todos es la de continuar impulsando la contribución de la universidad al desarrollo económico y social de nuestro país.

Si parece que se han superado los momentos más agudos de la crisis, como ponen de manifiesto los más recientes indicadores económicos, y si los resultados que se prevén para este año 2015 y los sucesivos se hacen realidad, el impacto que dicha situación va a tener en la universidad española va a ser indudablemente positivo. En otros términos, si en el año 2014, todavía no se percibe –como señalan los resultados comentados anteriormente del Barómetro de la Fundación– la mejoría de la situación, esto va a ser así, si las previsiones se cumplen en los próximos años.

La universidad ha realizado en estos últimos años un esfuerzo muy importante de racionalización y contención del gasto y, sin duda, los equipos de gobierno de las universidades y sus gestores han debido introducir nuevos procedimientos de gestión y plantear modificaciones en la organización de la universidad, centros y departamentos, con el objetivo de generar ahorros manteniendo los

niveles de eficiencia. La interiorización de esta filosofía de gestión y la inflexión de la situación económica que debería repercutir en la universidad con la imprescindible recuperación de los niveles de recursos públicos puestos a su disposición, ha de permitir que las universidades, con más garantías de las que han tenido hasta ahora, puedan llevar a cabo sus objetivos estratégicos.

Estos últimos años han puesto de manifiesto la emergencia de nuevos retos: internacionalización; presencia de las TIC en general y, en particular, en la actividad docente; capacidad de atracción del profesorado más cualificado; el diseño de una oferta formativa más interdisciplinaria, con una mayor integración de formación presencial y no presencial, y una mayor presencia de la enseñanza por proyectos más que por disciplinas y, entre otros, la necesidad de incorporar en la universidad el objetivo de contribuir al desarrollo de su ámbito territorial de influencia.

Estos últimos años han puesto de manifiesto, más que en cualquier otro período, la emergencia de nuevos retos: internacionalización; presencia de las TIC en general y, en particular, en la actividad docente; capacidad de atracción del profesorado más cualificado; el diseño de una oferta formativa más interdisciplinaria, con una mayor integración de formación presencial y no presencial, y una mayor presencia de la enseñanza por proyectos más que por disciplinas y, entre otros, la necesidad de

incorporar en la universidad el objetivo de contribuir al desarrollo de su ámbito territorial de influencia.

Lo que expresan dichos retos al mundo universitario español e internacional es el hecho que no todas las universidades deben hacer frente a todos los retos a la vez y a todos con la misma intensidad. La diversificación entre las universidades por su orientación y objetivos se ha de interiorizar en la gestión cotidiana de los centros universitarios. Sin duda a este propósito no ayudan los *rankings* internacionales –y la percepción social que generan– en los que predominan los indicadores absolutos y, mayoritariamente, los vinculadas a los resultados de la actividad investigadora.

De ahí que nos parezca particularmente atractiva la iniciativa de la Comisión Europea de impulsar un *ranking*, un sistema de información, el U-Multirank, que en España ha llevado a cabo la Fundación CYD mediante el Ranking CYD. Dicha iniciativa creemos que es más adecuada no solo para hacer más visibles a todas las universidades con sus puntos fuertes y débiles sino, también, para facilitar que las universidades puedan identificar y llevar a cabo sus objetivos estratégicos específicos.

Este es un reto de especial envergadura en el sistema universitario español donde, como se señala en el Informe, un rasgo específico que diferencia nuestro sistema del de muchos países es el de la ausencia de instituciones de enseñanza superior de carácter más aplicado, tipo Fachhochschulen y, en su

defecto, diferenciar mucho más el sector universitario actual y definir más pasarelas con la formación profesional de nivel medio y superior.

Es evidente que hacer frente a estos retos va a requerir de un nuevo perfil de autonomía universitaria en la que aumenten las competencias de las universidades, se sustituya el paradigma de control por parte de la Administración por el de supervisión y se establezcan unos incentivos en los que puedan converger los objetivos que fije la sociedad a través de sus representantes con la actuación de la misma universidad.

La consolidación de la recuperación puede ser, sin duda, un buen momento para plantear este debate, pero para ello va a ser imprescindible extenderlo a la sociedad en su conjunto; la opinión de los españoles sobre sus universidades solo sugiere, como también se señala en el Informe, una visión moderadamente positiva de nuestras universidades. Hacer que esta visión refleje con la máxima intensidad posible el compromiso de la sociedad con nuestras instituciones universitarias es una tarea de todos.